

## Los Emiratos Árabes Unidos e Israel: entre la hegemonía cooperativa y el *soft balancing*

The United Arab Emirates and Israel: Between cooperative hegemony and soft balancing

Javier LION BUSTILLO

Universidad Complutense de Madrid

[flion@ucm.es](mailto:flion@ucm.es)

<https://orcid.org/0000-0002-7381-4270>

Recibido 20/04/2021. Aceptado 23/10/2021

**Para citar este artículo:** Javier LION BUSTILLO (2021): “Los Emiratos Árabes Unidos e Israel: entre la hegemonía cooperativa y el *soft balancing*” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 31, pp. 128-146.

**Para acceder a este artículo:** <https://doi.org/10.15366/reim2021.31.007>

### Resumen

El objetivo de este trabajo consiste en explicar las razones que han empujado a Israel y a los Emiratos Árabes Unidos a formalizar abiertamente una antigua cooperación discreta y si esta iniciativa constituye el comienzo de una futura hegemonía cooperativa bajo liderazgo norteamericano. Los resultados de la investigación indican que su principal propósito consiste en lograr una mayor autonomía con respecto a Estados Unidos, ya que ambos piensan que Washington presta poca atención a sus intereses respectivos. Por ello, la posibilidad de una hegemonía cooperativa resulta dudosa, mientras que las estrategias de *soft balancing* resultan más probables.

**Palabras clave:** hegemonía cooperativa, Israel, Emiratos Árabes Unidos, Oriente Medio, Acuerdos Abraham

## Abstract

This paper aims to explain the reasons which have moved Israel and the United Arab Emirates to formalize their old discreet cooperation and whether this initiative is the beginning of a future cooperative hegemony under US leadership. The results of this research demonstrate that the main purpose of this initiative is to achieve greater autonomy vis-à-vis the US, since both consider that Washington pays little attention to their respective interests. Therefore, the possibility of a cooperative hegemony is doubtful, whereas soft balancing strategies are more likely.

**Key words:** cooperative hegemony, Israel, United Arab Emirates, Middle East, Abraham Agreements

## Introducción

En las últimas décadas, se ha resaltado la especificidad del Oriente Medio como la única zona del mundo caracterizada por la ausencia de potencias regionales. Mientras en otros espacios se habría dado el surgimiento de una potencia de la zona situada en una posición hegemónica con respecto a su ámbito geográfico circundante, en el caso del Oriente Medio llama precisamente la atención la ausencia de este modelo de desarrollo histórico. Por otra parte, mientras distintas regiones han experimentado avances en sus procesos de cooperación y/o integración, el Oriente Medio se halla igualmente lejos de esos modelos de construcción regional. Curiosamente, el área se ha caracterizado por una notable hegemonía norteamericana, especialmente desde el final de la Guerra Fría, lo que para algunos implicaría una contradicción, dado que la teoría de la estabilidad hegemónica afirma que la existencia de una potencia dominante favorece la creación de un sistema institucionalizado de relaciones en una determinada región.

Sin embargo, los recientes Acuerdos Abraham, alcanzados entre Israel y los Emiratos Árabes Unidos (EAU), a los que luego se han unido otros estados, han suscitado distintas reacciones en la comunidad internacional y en el propio Oriente Medio, que van desde quienes consideran que los mismos serían simplemente una maniobra oportunista que no tendría grandes repercusiones futuras hasta quienes ven en ellos el inicio de una época de paz y prosperidad basada en la colaboración entre Israel y sus vecinos árabes. De forma mayoritaria estos acuerdos han sido interpretados como una reacción al peligro que Irán supondría para ambos países (Kupperwasser, 2020; Sandler, 2020).

En este trabajo se pone en duda esta visión, ya que en momentos en los que la influencia iraní se encontraba al alza (por ejemplo, tras la guerra entre Israel y Hezbollah en 2006) ni Tel Aviv ni Abu Dhabi consideraron necesario el llevar adelante este paso. No sería por tanto lógico el adoptarlo cuando la posición de Teherán en la región ha sufrido un notable deterioro y cuando los propios EAU han abierto una vía de contacto con Teherán para calmar las relaciones (Ayesh, 2021). Por el contrario, se subraya la existencia de una creciente comunión de intereses entre ambas potencias poco vinculados a la cuestión iraní y que tienen mucho más que ver con el impacto de las Primaveras Árabes y sus repercusiones en los equilibrios de poder regionales y mundiales, así como con los avatares de la política estadounidense.

Este trabajo se concentra en la dimensión de la seguridad de ambos países (sin por ello dejar de reconocer la importancia de factores económicos) y se plantea una doble pregunta:

- a- ¿Qué propósitos han llevado a ambos países a adoptar un paso tan arriesgado?
- b- ¿Nos encontramos ante un ejemplo de hegemonía cooperativa en ciernes?

Su estructura es la siguiente. En primer lugar, se realiza un repaso teórico a la cuestión de la hegemonía regional en el Oriente Medio, además de abordar el concepto de hegemonía cooperativa y *soft balancing*. A continuación, se estudian los cambios acaecidos en el equilibrio de poder mundial y regional desde una perspectiva realista compleja. Posteriormente, se explicarán los intereses comunes entre Israel y los EAU en el ámbito de la seguridad interior y la construcción estatal. Seguidamente, se analizarán esos intereses comunes en el ámbito de su seguridad exterior. Finalmente, se extraerán algunas conclusiones sobre el posible surgimiento de un proyecto de hegemonía cooperativa.

## **Potencias regionales, hegemonía cooperativa y *soft balancing***

El Oriente Medio constituye para muchos autores la región del mundo en la que menos avances se han registrado en procesos de integración. Y ello no puede ser atribuido a su diversidad cultural y lingüística, ya que la gran extensión de la lengua árabe y de la religión musulmana han constituido factores que han proporcionado un sentido de comunidad. A pesar de ello, sigue siendo un área de gran conflictividad en la que precisamente esos elementos culturales comunes han sido empleados en las disputas entre los distintos actores políticos, como evidencia la solidaridad hacia la causa palestina. Esto ha conducido a Buzan y Waeber a considerar la región como la cara opuesta de la Unión Europea: mientras en esta se desarrolló la integración para compensar la fuerza histórica de los estados, en el Oriente Medio se trataba de fortalecer a estos últimos como contrapeso frente a la enorme influencia de elementos culturales supraestatales como el islam o la identidad árabe (Lustick, 1997; Buzan y Waeber, 2003: 34 y 186-191).

La región se caracteriza por la incapacidad de la hegemonía norteamericana de garantizar la paz o de crear un área de cooperación estable y funcional, ni siquiera entre sus propios aliados. Algunos autores apuntan a que ese resultado se debería a la persistencia del contencioso israelo-palestino (Asseburg, 2005), mientras que otros resaltan la negativa de los países árabes a aceptar la legitimidad de la existencia de Israel (Zisser, 2020: 6). Sin embargo, incluso dejando a Israel al margen, esa cooperación bajo el paraguas de Washington ha sido imposible entre los propios actores árabes, lo que hace pensar que sus causas son más profundas. De hecho, hay quienes consideran que ese compromiso hegemónico norteamericano es lo que impide que los países de la zona creen un auténtico sistema de alianzas viable (Ashford, 2018: 138).

Una forma de hacer frente al surgimiento de una potencia regional amenazadora puede ser la creación de una alianza con otros países de la zona. Paul Schroeder (1976) afirma que una alianza se dirige a tres objetivos: oponerse a una amenaza; lograr un acomodo con esa amenaza; o aportar a las grandes potencias un instrumento para controlar a los países más pequeños. Estas alianzas darían lugar según James Morrow a una combinación de fuerzas que incremente bien la seguridad de ambos o bien su autonomía dentro de una alianza simétrica. Otra posibilidad sería una alianza asimétrica, de tal forma que uno de los actores logre más seguridad mientras que el otro logre más autonomía. Morrow define seguridad como *"its ability to maintain the current resolution of the issues that it wishes to preserve"*, mientras que autonomía sería *"the degree to which it pursues*

*desired changes in the status quo*". En cualquier caso, una alianza implica a veces un *trade-off* entre seguridad y autonomía, además de producir un cierto cambio en el *statu quo*, de tal modo que dejará sentir sus efectos en la futura política de sus integrantes (Morrow, 1991: 906-911).

Una posible estrategia de acomodo ante el surgimiento de potencias regionales radica en la transición desde una hegemonía unilateral hacia otra de carácter cooperativo, que permitiría a una potencia en declive el reducir sus compromisos en una determinada región sin por ello renunciar a su influencia en ella. Para ello debería ser capaz de atraer a otros actores de la zona para que desempeñen su papel de aliados en una fórmula de *bandwagoning*, asumiendo algunas de las cargas inherentes a dicho orden hegemónico, al tiempo que tendrían que colaborar en vencer la resistencia de quienes se opongan al nuevo orden. Así, desde una perspectiva realista se daría cuenta de cómo surgen los procesos de integración o cooperación regional (Pedersen, 2002).

Sin embargo, los actores de una región pueden bien cooperar con una potencia hegemónica y asumir mayores responsabilidades en las cargas que comporta el liderazgo, o bien optar por buscar una mayor autonomía de acción. Pero incluso la primera posibilidad puede ser también una forma de maximizar su autonomía frente a una potencia hegemónica que cada vez exige una mayor colaboración de otros y que aporta cada vez menos a los bienes públicos que se supone debe garantizar. En ese caso, la hegemonía cooperativa puede dar lugar a episodios de *soft balancing* en los que los aliados de la potencia hegemónica den muestras de su descontento y se plieguen menos a las presiones para adoptar un determinado comportamiento, al estar menos dispuestos a sacrificar su autonomía de acción a cambio de una seguridad cada vez menos sólida. En otras palabras, el *soft balancing* sería una respuesta a una potencia hegemónica menos proclive a tener suficientemente en cuenta los intereses de los aliados. Esto les conduciría a acciones que dañarían o frustrarían las políticas propiciadas por dicha potencia hegemónica, sin que ello supusiera el poner en tela de juicio esa condición (Pape, 2005).

Este trabajo descansa en una visión realista compleja, que según Ehteshami y Hinnebusch (2013) implica el tener en cuenta diferentes niveles de análisis para explicar el comportamiento de los actores del Oriente Medio, esencialmente prestando atención no sólo al nivel del sistema internacional o del regional, sino también a la política interior. De hecho, la preocupación fundamental de los regímenes de la zona sería su propia supervivencia, así como la del estado (generalmente muy cuestionada), lo que conduciría a un intento de acumulación de poder, pero también de lograr la colaboración de actores de fuera de la región para garantizar esos objetivos, lo que explica la tendencia a practicar el *bandwagoning* con Estados Unidos, convertido en garante de la supervivencia de las monarquías del Golfo. Pero los estados no podrían descuidar cómo lograr un equilibrio regional que establezca su situación y cómo tratar fenómenos supraestatales como el panarabismo o el panislamismo. Y en esta última dimensión juega un papel fundamental la perspectiva interna, ya que las autoridades y su política deben ser percibidas como legítimas, lo que constriñe su libertad de acción. Un ejemplo claro de esto último sería la solidaridad con la causa palestina en muchos países de la zona (Nonneman, 2003).

## Un nuevo equilibrio de poder mundial y regional

Durante la época de la Guerra Fría, Estados Unidos compatibilizó su papel de potencia hegemónica en el Oriente Medio con una limitada presencia militar en esa zona del mundo. Su actividad allí fue esencialmente la de un *offshore balancer* que limitaba desde fuera la conflictividad entre sus aliados y les aportaba protección frente a cualquier amenaza. Y si bien el grado de inestabilidad regional fue grande, los intereses norteamericanos (suministro de petróleo a un precio razonable, mantenimiento de las rutas marítimas abiertas, estabilización de los regímenes políticos favorables, garantías de seguridad para Israel) resultaron protegidos. Entre los países aliados, cabe destacar el papel de las monarquías del Golfo y de Israel. Las primeras fueron claves para garantizar el suministro de petróleo para los países occidentales, a cambio de lo que recibieron un apoyo norteamericano frente a cualquier inestabilidad interna en un claro ejemplo de política de *omnibalancing*<sup>1</sup>. Por su parte, Israel recibió armamento norteamericano de calidad superior a la que Washington aportaba a otros países de la zona, lo que garantizaba su seguridad frente a desafíos bélicos por parte de sus vecinos. Curiosamente, el fin de la Guerra Fría y el surgimiento de un mundo unipolar coincidieron con un enorme aumento de la presencia militar norteamericana en el área, con un despliegue masivo de efectivos, especialmente en el Golfo Pérsico. La invasión de Irak de 2003 acrecentó aún más esta presencia, que sin embargo se cobró una gran factura económica y en vidas de combatientes, además de generar un gran desprestigio de Estados Unidos entre la opinión pública de la región<sup>2</sup>.

Durante el mandato de Barack Obama se hizo una reevaluación de la política en el Oriente Medio, cuyo resultado fue una creciente tendencia a evitar la implicación directa de combatientes norteamericanos, de tal manera que se ha llevado a cabo lo que Andreas Krieg denomina guerra mediante subrogación (*Surrogate warfare*), que implicaría “a patron’s externalization, partially or wholly, of the strategic, operational and tactical burden of warfare to a human or technological surrogate with the principal intent of minimizing the burden of warfare for its own taxpayers, policy-makers and military” (Krieg, 2016: 99). En otras palabras, Obama pretendía que se empleara una combinación de los recursos humanos existentes en la zona y de la tecnología norteamericana con vistas a lograr sus objetivos. Las razones de ello serían diversas, destacando el deseo de reducir gastos y de seguir la voluntad mayoritaria de una población muy reticente a las grandes operaciones militares tras Irak y Afganistán. La Doctrina Obama supondría actuar militarmente únicamente en caso de que estuvieran amenazados los intereses fundamentales de Estados Unidos y de hacerlo mediante la colaboración de los aliados locales, mientras que en los demás casos propugnaba un mayor empleo del *soft power*, destacando una aproximación normativa en defensa de la democratización y del respeto a los derechos humanos (Krieg, 2016: 103-106).

En los últimos años se ha asistido a una lucha entre países como Arabia Saudí, Turquía e Irán con vistas a convertirse en potencias regionales con capacidad para alcanzar una posición hegemónica al menos a nivel subregional. Por su parte, el papel israelí se ha concentrado en evitar el surgimiento de dichas potencias. Dentro del complicado juego de alianzas, mientras Irán y Turquía han buscado legitimar su política exterior con una creciente implicación en el conflicto palestino-israelí, Riad ha preferido buscar un acomodo con Tel Aviv al tiempo que se ha concentrado en la confrontación contra las otras dos potencias musulmanas que desafían su liderazgo en la región (Hinnebusch, 2014: 67-72; Rynhold y Yaari, 2020). Esta situación se ha radicalizado con el hundimiento del

---

<sup>1</sup> Por *omnibalancing* se entiende la actitud de distintos gobiernos de países débiles que sienten que la principal amenaza a su seguridad procede del interior, por lo que buscan un patrón externo que les proteja tanto a nivel interior como exterior (David, 1991).

<sup>2</sup> Por ejemplo, en países aliados de Washington como Jordania (Arab Barometer, 2006: 14).

tradicional núcleo del Oriente Medio, lo que ha reforzado el poder relativo de las potencias periféricas y su interés por reforzar su influencia en el eje de debilidad que va desde el Mediterráneo hasta el Golfo Pérsico, a través del Líbano, Siria e Irak. En ese espacio, la influencia iraní se vio favorecida por la invasión estadounidense de Irak y por el fracaso de la política libanesa de la administración Bush, pero la Primavera Árabe supuso el debilitamiento de un aliado tradicional iraní como el régimen de Damasco. Por otro lado, la expansión territorial del Estado Islámico en esa zona hizo que el yihadismo transnacional fuera capaz de desafiar la continuidad de los estados nacionales tradicionales. En definitiva, se fue configurando lo que Richard Youngs denomina un escenario de multipolaridad competitiva (Youngs, 2013).

Sin embargo, en este contexto la política de la administración Obama no fue la de un apoyo incondicional a sus aliados, sino la de moverse entre la contención de la influencia iraní en la región, combinada con un intento de acomodo con el régimen de Teherán si cumplía ciertas condiciones como cooperar con Washington en la lucha contra el Estado Islámico o la de otorgar transparencia a su programa nuclear para garantizar el principio de no proliferación. Por otra parte, Obama permitió la caída del presidente egipcio Mubarak, lo que fue enormemente criticado en los países árabes del Golfo y en Israel. En este último además se cuestionó su presión para que hubiera una paralización en la expansión de los asentamientos en Cisjordania y para realizar concesiones en las negociaciones de paz con los palestinos (Rynhold y Yaari, 2020: 10).

Por otra parte, las relaciones con algunos países árabes del Golfo también se resintieron por el acercamiento a Irán, por no oponerse suficientemente a la Hermandad Musulmana y especialmente con el inicio de la guerra civil en el Yemen. La administración Obama apoyó allí inicialmente la intervención militar de una coalición de países del Golfo en favor del presidente Mansur al Hadi y contra la milicia hutí, a la que se consideraba cercana a Irán. Pero esta intervención se fue tiñendo de un tono cada vez más sectario, vinculando el nacionalismo de las monarquías con la defensa del islam suní, lo que ayudaba a legitimar a sus gobernantes<sup>3</sup>. Desde Washington se cuestionó crecientemente la duración de esa intervención y los enormes costes en vidas que ha provocado, sin que los resultados obtenidos sean demasiado brillantes. Además, se han criticado las oscuras relaciones entre países como Arabia Saudí y los EAU con algunos grupos salafistas en cuyo poder se han encontrado armas de alta calidad de fabricación norteamericana adquiridas por ambas potencias. Al mismo tiempo, regímenes como Arabia Saudí o los EAU han sido muy activos extendiendo sus bases militares entre el Estrecho de Ormuz y el Mar Rojo, aprovechando la debilidad de los países de la zona. Finalmente, esta situación de inestabilidad ha tratado de ser aprovechada por Riad para consolidar su liderazgo en el Consejo de Cooperación del Golfo, lo que ha sido visto con suspicacias por otros miembros (Ehteshami, 2015: 14)<sup>4</sup>. En otras palabras, desde el estallido de las Primaveras Árabes, las monarquías conservadoras del Golfo han otorgado aún más prioridad a la defensa de su régimen político y para ello demandan un apoyo norteamericano incondicional, mientras que la administración Obama prefería no identificarse de forma abierta con unos regímenes represivos que contradicen el mensaje de libertad y democracia para la región que había lanzado el presidente. Las demandas de algunas de las monarquías se centran en transferencias de tecnologías más sofisticadas para la vigilancia interna, en tanto que rechazan

---

<sup>3</sup> Los bombardeos en Yemen han incrementado, por ejemplo, la popularidad de los gobernantes saudíes entre los grupos islamistas del país (Mathiessen, 2015: 8).

<sup>4</sup> Este sería el caso evidente de Kuwait, Qatar y Omán.

cualquier pluralismo y disidencia política (por ejemplo, en el caso de los EAU especialmente dirigido contra la Hermandad Musulmana). Igualmente, exigen respaldo a sus intervenciones militares en otros países para poner fin en ellos a cualquier disidencia y garantizar su seguridad.

Todo ello condujo a un escenario de abiertas críticas a la política de Obama, en la que los lobbies de Israel y de esas monarquías tomaron abiertamente partido contra el presidente y los demócratas, rompiendo con la tradición de buscar un respaldo bipartidista en Washington que garantizara su influencia al margen de los vaivenes de la política interior norteamericana. El punto culminante de esta tendencia fue la visita del primer ministro Netanyahu al Congreso estadounidense en marzo de 2015, donde lanzó un discurso en el que atacó el acuerdo nuclear con Irán y afirmó que la administración Obama no estaba teniendo en cuenta adecuadamente los intereses de seguridad de Israel. El acto fue boicoteado por más de sesenta miembros del Congreso pertenecientes al Partido Demócrata, al considerar que la visita se hacía por simples intereses electorales. Por el contrario, entre los congresistas republicanos el discurso fue recibido como una muestra de que Obama no protegía adecuadamente ni la seguridad de los aliados ni la de los Estados Unidos (Rynhold y Yaari, 2020: 10).

## Seguridad interior y construcción estatal

Tanto los EAU como Israel se caracterizan porque su política exterior suele estar en función de su propio proceso de construcción estatal. Desde su creación en 1971, los EAU son una federación de estados con una gran asimetría en términos de poder, vinculada con una desigual distribución de hidrocarburos en la que Abu Dhabi mantiene una ventaja considerable. De hecho, constituyen un nítido ejemplo de los denominados “estados rentistas”, cuyos dirigentes logran mediante sus valiosos recursos naturales (petróleo y gas natural en este caso) una elevada autonomía respecto a la sociedad civil al no depender de la fiscalidad sobre la población (Izquierdo Brichs, 2007; Gray, 2011: 12-15). A diferencia de algunos de sus vecinos, el país no ha desarrollado estructuras de representación parlamentaria, de modo que el sistema político sigue estando basado en lazos familiares y tribales, dado que la gran mayoría de sus habitantes son trabajadores extranjeros. De hecho, las generosas políticas sociales sufragadas con los recursos procedentes de los hidrocarburos solamente se dirigen a los nacionales, que constituyen apenas el diez por ciento de la población (Heard-Bey, 2006).

En este contexto, las amenazas de seguridad interna se han centrado en tres fuentes. Por un lado, la más preocupante es la posibilidad de que las rivalidades entre los miembros de la federación provoquen su crisis o su disolución. De ahí la tendencia a reforzar las políticas de redistribución de recursos entre los distintos emiratos. La segunda consiste en que el malestar popular pueda conducir a demandas democratizadoras o de cambio de régimen. En este sentido, la preocupación por la expansión del islamismo político (especialmente, la Hermandad Musulmana) le ha convertido en el país más radical en su lucha contra esa corriente política, con la persecución del grupo Islah, vinculado a la Hermandad, a pesar de no haber empleado nunca ningún tipo de violencia. Esto no se debe al objetivo del príncipe (y gobernante de facto) Mohammed Bin Zayed (MBZ) de separar religión y política, ya que utiliza de forma continua la religión para legitimarse ante su pueblo. Lo que realmente teme de la Hermandad Musulmana es su demanda de elecciones y cambio político<sup>5</sup>. Por otra parte, desde la Primavera Árabe de 2011 se ha registrado una tendencia hacia una menor tolerancia de cualquier disidencia (Middle East Monitor, 2017; Katzman, 2020: 3). Por último, cabe

---

<sup>5</sup> El Consejo para la Fatwa existente en los EAU y dirigido por el jeque Abdallah Bin Bayyah desarrolla una labor de condena de cualquier disidencia y reclama obediencia absoluta al liderazgo político.

la posibilidad de que parte de la población extranjera demande derechos políticos y que cree una fuente de oposición al régimen. En este sentido, la minoría chií ha sido vista con creciente suspicacia, especialmente los numerosos expatriados iraníes residentes en Dubai, algunos de los cuales han sido expulsados del país (Katzman, 2020: 6). Frente a estas amenazas internas, los EAU han desarrollado una política de *omnibalancing*, de manera que una potencia exterior (inicialmente, el Reino Unido y posteriormente Estados Unidos) protegiera el régimen a cambio de que el país respetara los intereses de aquélla.

El objetivo fundamental de la política israelí a lo largo de su Historia ha sido la preservación del concepto de “estado judío y democrático”, es decir, la garantía de que el espacio existente entre el Mediterráneo y el Jordán albergara un estado soberano en el que el proceso de toma de decisiones y la cultura del país mantuvieran la garantía de una mayoría judía. Desde este punto de vista, la presencia de una población palestina tanto en Israel como en los Territorios Ocupados constituiría en sí misma una amenaza existencial que exigiría el ejercicio de un control especial sobre ella, así como una labor tendente a reducir su número (Brom et al, 2009: 74-75). De ahí la importancia de mantener el *statu quo* en el terreno demográfico y de impedir la creación de un estado binacional. En ese sentido, Israel haría frente a una amenaza existencial interna que justificaría el excepcionalismo de su política de seguridad y las medidas incluidas en ella (Abulof, 2014; Merom, 1999).

Sin embargo, la realidad demográfica en el espacio territorial que Israel controla *de facto* implica la presencia de millones de palestinos privados de la nacionalidad israelí, pero gobernados por Tel Aviv, lo que ha conducido al recurso de permitir la existencia de una Autoridad Palestina (AP) que se responsabilice del máximo de residentes palestinos, pero que al mismo tiempo tenga el control del mínimo espacio territorial posible sobre el cual no debe poseer derechos soberanos<sup>6</sup>. Desde la perspectiva israelí, el actual *statu quo* es favorable, pero entraña ciertos riesgos. Ha permitido el rápido avance de la colonización de Cisjordania, mientras que la violencia palestina hacia ciudadanos israelíes se ha reducido significativamente, en lo que ha jugado un papel fundamental la colaboración con la AP. La presión para realizar concesiones desapareció completamente con la administración Trump, que adoptó medidas de coerción contra la parte palestina, mientras asumía en la negociación de paz las posiciones más radicales de la derecha sionista, rechazando cualquier evacuación de asentamientos y creando un reparto territorial mucho más favorable para Israel (Haass, 2020).

Los EAU e Israel coinciden en una frontal oposición a la denominada Primavera Árabe, al considerar que la democratización de los países árabes conduciría a la caída de los que denominan “regímenes moderados” y a su reemplazo por actores menos dispuestos al compromiso (Ravid, 2011). Esto les ha empujado a una cooperación discreta pero profunda en el área de la tecnología de la seguridad, que puede permitir a los Emiratos estrechar el control sobre su población para impedir la existencia de cualquier germen opositor tanto entre sus ciudadanos como entre los expatriados allí residentes. Por parte israelí, la compensación puede llegar no sólo por el lado de jugosos contratos de seguridad para empresas israelíes, sino sobre todo mediante la colaboración emiratí en su política de gestión del conflicto con los palestinos. Mientras Abu Dhabi debe mantener un discurso basado en su apoyo incondicional al derecho de autodeterminación palestino, su política en los últimos años ha

---

<sup>6</sup> Esto coincidiría con el concepto de “Autonomía Plus” ofrecido por Netanyahu.

encajado bien con los intereses de Tel Aviv. En primer lugar, se ha buscado minar la imagen de la AP frente a su población con acciones como el envío por parte de material sanitario para combatir el Covid-19 sin informar previamente a Ramallah y empleando para ello el aeropuerto Ben Gurion, en lugar de usar la vía jordana. Este acto suponía romper el boicot en materia de transportes del mundo árabe hacia Israel. Cuando la AP rechazó el envío, Abu Dhabi y Tel Aviv lanzaron una intensa campaña que subrayaba el desinterés de la AP hacia su propia población, mientras que los equipos eran luego enviados a Gaza (Al Jazeera, 2020).

En segundo lugar, los EAU han cooperado en el estrangulamiento económico de la AP que Trump y Netanyahu han orquestado, dirigiendo su ayuda económica no hacia el gobierno palestino, sino hacia otros actores que minan el poder de Mahmoud Abbas. Un ejemplo claro de esta labor es el del antiguo dirigente de Fatah Mohammed Dahlan, quien (con el acuerdo de Hamas) ha aportado recursos emiratíes a la Franja de Gaza, así como a algunas zonas de Cisjordania, bajo el paraguas de su Fundación. De hecho, la figura de Dahlan ha sido manejada en distintas ocasiones como un posible recambio de Mahmoud Abbas al frente de la AP o como su heredero tras su muerte, lo que se basaría en sus excelentes relaciones en Estados Unidos, Israel, los EAU y Egipto. El problema radicaría en cómo superar su escasa popularidad (especialmente en Cisjordania) y su imagen de cercanía a Tel Aviv. La solución estaría precisamente en esas campañas de propaganda basadas en el dinero emiratí, centrándose en focos de contestación a Abbas en Cisjordania como los campos de refugiados allí situados (como Balata y Amari), donde se han producido choques entre los partidarios de Dahlan y las Fuerzas de Seguridad Palestinas. Por otra parte, el elevado volumen de los acuerdos comerciales firmados por Israel y los EAU debería ser un incentivo para que la población palestina presionara a sus dirigentes para que trataran de involucrarse en ellos (Reuters, 2021)<sup>7</sup>. De igual modo, la cooperación entre ambos países en la gestión del COVID-19 y su amplia disponibilidad de vacunas (en contraste con las carencias en los Territorios Ocupados) debería constituir igualmente un elemento de presión sobre la AP de cara a arrinconar sus demandas políticas y a centrarse en la “paz económica” que se le ofrece<sup>8</sup>. En cualquier caso, la política emiratí supone un retorno a la tradicional estrategia de los Estados árabes de legitimarse internamente mediante su injerencia en la causa palestina, tratando de controlar y manipular la misma en beneficio propio (Ben Menachem, 2017; Hass, 2020).

El tercer ámbito de colaboración se centra en el tema de los refugiados palestinos. Los EAU están negociando con Israel su apoyo a una transformación de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados Palestinos (UNRWA) que se adecúe a los intereses de Tel Aviv, es decir, que reduzca el número de personas a las que se les reconoce el estatus de refugiados y que promueva su integración en los países de acogida, garantizando así un equilibrio demográfico futuro mucho más favorable (Michael y Hatuel-Radoshitzky, 2020). De hecho, en el año 2020 la contribución de los EAU a la UNRWA pasó de en torno a cincuenta millones de dólares en los años anteriores a apenas un millón (The Times of Israel, 2021b). En compensación, las acciones israelíes tratan igualmente de reforzar la imagen emiratí como defensor de la causa palestina en aspectos que no afecten a los intereses básicos de Israel. Un ejemplo fue el propio anuncio del establecimiento de relaciones, presentado como un logro emiratí destinado a evitar la anexión unilateral israelí de partes de Cisjordania, un paso que carecía de un amplio consenso interno, además de despertar serias dudas dentro de la propia administración Trump. El problema se dará en cómo responderán las

---

<sup>7</sup> En el texto de los acuerdos se hace referencia a los objetivos de avanzar la seguridad regional, las oportunidades económicas, la promoción de una cultura de paz y a programas de desarrollo, pero no hay referencias a una negociación política con los palestinos (Treaty of Peace between the UAE and Israel, 2020: 3).

<sup>8</sup> Ambos países han liderado el proceso de vacunación en estrecha cooperación (Ferziger, 2021).

autoridades de Abu Dhabi cuando Israel prosiga con su política de colonización y hasta qué punto esto puede dañar la imagen interior y regional del liderazgo emiratí<sup>9</sup>.

## Seguridad exterior y profundidad estratégica

La política exterior de los EAU ha experimentado un cambio trascendental en los últimos años, pasando de un papel discreto en la región a un fuerte activismo, siendo calificado como “*the emerging interventionist*” debido a su creciente implicación en los países de la zona tanto mediante medios militares como financieros (Young, 2013). Las causas serían: una creciente disponibilidad de armamento de alta calidad procedente de distintas fuentes (pero, sobre todo, de Estados Unidos); el rápido crecimiento de sus recursos por las subidas de los precios de los hidrocarburos a comienzos de siglo; la proliferación de guerras civiles en la región; o la amenaza de inestabilidad puesta en evidencia con las Primaveras Árabes, dentro de un contexto de creciente reticencia por parte estadounidense a implicarse militarmente en el área. En los últimos años, el objetivo se dirige igualmente a que el país se convierta en un importante productor de armamento y en un exportador neto del mismo, mediante una serie de empresas del sector público, agrupadas en 2014 para formar Emirates Defence Industries Company (EDIC). Este conglomerado trata de obtener ventajas sustanciales de las enormes compras de armamento llevadas a cabo por el país haciéndose con los contratos de mantenimiento de dichos sistemas y accediendo a su tecnología. Al mismo tiempo, la industria emiratí se ha introducido con éxito en el ámbito europeo mediante la adquisición de firmas allí existentes, siendo este el caso especialmente de algunos astilleros vinculados a la producción militar, además de desarrollar acuerdos de cooperación con países como Rusia (Gaub y Stanley-Lockman, 2017: 47-62; Roberts, 2020).

Si el régimen emiratí ha dependido históricamente para su defensa de su compromiso con Washington, la época Obama habría demostrado que esa dependencia podía suponer que su supuesto aliado pudiera criticarlo abiertamente o incluso sancionarlo en función de sus intereses, además de no dar una respuesta adecuada a sus problemas de seguridad. De hecho, los EAU se han mostrado muy activos en su política exterior con dos estrategias de intervención claras: utilizar su influencia bien para sostener a un gobierno o bien para ayudar a derrocarlo (casos de Bahrein y Egipto); e intervenir en las guerras civiles de la región, ayudando en diversos grados (desde el envío de armas, combatientes reclutados *ad hoc* o dinero, hasta la participación directa de sus Fuerzas Armadas). Mientras que en Bahrein su intervención consistió en enviar parte de su fuerza policial (en colaboración con Arabia Saudí) en apoyo del monarca frente a las demandas democratizadoras de la oposición, en Egipto jugó un papel fundamental en la creación de un clima propicio para el golpe de estado del general Al Sisi, además de ayudar a reflotar la economía del país de modo que se estabilizara el nuevo gobierno (Middle East Monitor, 2015).

---

<sup>9</sup> El acuerdo se orquestó a través de una entrevista al embajador emiratí en Washington, Yousel Al Otaiba, quien colocó la renuncia a la anexión como la piedra de toque que indicaría si Tel Aviv estaba interesada en una relación constructiva con los EAU. Esto otorgaba a Netanyahu una salida a su incumplida promesa de llevar a cabo dicha anexión (muy criticada entre numerosos expertos en seguridad y defensa), al tiempo que proporcionaba a Abu Dhabi la imagen de que su acercamiento a Israel se basaba en su preocupación por los palestinos (Barel, 2020; Michael y Dekel, 2020).

En la guerra civil siria su labor fue en general la de aportar recursos para distintos grupos opositores con el objetivo de debilitar al régimen de la familia Asad, pero también de detener la influencia de la Hermandad Musulmana y de Turquía, de tal modo que las milicias respaldadas por Abu Dhabi (dentro del denominado Frente Sur) se han centrado más en esta segunda tarea. Posteriormente, su actividad de financiación viró hacia las fuerzas kurdas de las Unidades de Protección del Pueblo, lo que chocaba directamente con la política turca en la zona. De hecho, tras la intervención rusa y la victoria militar de Asad, los EAU han buscado rápidamente acomodo reabriendo su embajada en Damasco (Almustafa y Fenton-Harvey, 2020).

Por el contrario, su intervención en la guerra civil en Yemen se ha caracterizado no solamente por su elevada implicación, sino por perseguir una agenda propia netamente diferenciada de la saudí. Su labor se ha centrado tanto en misiones directas de su infantería y Fuerza Aérea, además de la formación y entrenamiento de diferentes milicias en la zona meridional del país (independentistas, salafistas y partidarios del antiguo presidente Saleh) y de combatientes traídos de otros países (International Crisis Group, 2019: 8-12). Si Riad ha tratado de garantizar la unidad territorial del país y de mantener el apoyo al presidente Hadi, Abu Dhabi ha optado por respaldar al llamado Consejo Transicional del Sur que desea la independencia. Por otra parte, durante este período los EAU han establecido bases militares en distintos puntos estratégicos del país como la isla de Socotra o la de Mayyun (junto al Estrecho de Bab el Mandeb), así como el puerto de Balhaf. Todo ello hace crecer la sospecha de falta de interés en poner fin al fraccionamiento del territorio yemení actualmente existente (Khalel, 2021).

Otro foco de atención emiratí ha sido la guerra civil libia, donde su acción se ha dirigido tanto a financiar la milicia del general Hafter que amenaza al gobierno internacionalmente reconocido del país, como a colaborar en la llegada de combatientes extranjeros, tales como la milicia rusa “Grupo Wagner” o combatientes sudaneses, los cuales aparentemente han sido financiados por Abu Dhabi. Al mismo tiempo, empresas privadas emiratíes han sido empleadas para violar el embargo de armas establecido por las Naciones Unidas. El objetivo esencial ha sido contrarrestar la influencia turca y qatarí en el país, lo que ha colocado el conflicto en un callejón sin salida (Megerisi, 2020).

Por último, su política de intervención en el África Oriental ha consistido en establecer una presencia de enorme calado, con la combinación de puertos civiles y bases militares bajo su control, empleando para ello la cooptación de regímenes en dificultades mediante ayuda financiera y el apoyo a grupos insurgentes dispuestos a permitir esa presencia. Aparte de establecer la base militar de Assab en Eritrea (violando con sus envíos de armamento el embargo de Naciones Unidas), Abu Dhabi ha llegado a un acuerdo con las autoridades del autoproclamado Estado de Somalilandia para arrendar por veinticinco años la base aeronaval de Berbera, además de obtener la concesión para explotar su puerto comercial. Esto se combina con la concesión del puerto de Bosaso, establecido en el Estado de Puntlandia, donde también colabora en materias de seguridad. Esta política mina la posición de las autoridades de Mogadiscio y hace más difícil cualquier proceso de reconstrucción nacional (Melvin, 2019: 17-18).

Por su parte, la política exterior israelí se ha centrado históricamente en varios objetivos: garantizar la protección de una gran potencia (Estados Unidos), así como evitar el aislamiento del país y el surgimiento de alguna potencia regional que amenace su poder. Desde el punto de vista de la seguridad, se considera primordial el mantener una ventaja militar sobre sus vecinos mediante la recepción de armamento norteamericano, pero también alcanzando una mayor autonomía militar convirtiéndose en una potencia fabricante y exportadora de armamento, y siendo autosuficiente en su defensa (Maoz, 2009: 548-551). Su política exterior en los últimos años ha tratado de expandir su tejido de relaciones hacia las principales potencias mundiales, tales como Rusia, China, India o Brasil (lo que en los dos primeros casos le ha llevado en ocasiones a chocar con los intereses

estadounidenses), además de buscar el crecimiento de su influencia en el seno de la UE a través de una relación estrecha con numerosos países de Europa Central y Oriental, destacando además su acercamiento a Grecia y Chipre a raíz del contencioso con Turquía por la delimitación de su zona económica exclusiva y la explotación de los hidrocarburos existentes en el Mediterráneo Oriental. Precisamente, este último conflicto ha incrementado el papel de Israel como actor marítimo, evidenciado por un fuerte desarrollo de sus fuerzas navales vinculadas tanto a la defensa de sus instalaciones *offshore*, como a acrecentar su capacidad de disuasión ante Turquía en el Mediterráneo Oriental. De hecho, tras la compra de submarinos alemanes con capacidad para portar armas nucleares, el país estaría dotado de la posibilidad de lanzar una represalia nuclear desde las aguas del Golfo Pérsico en el caso de que Irán lograra en el futuro el dotarse de ese armamento (Teff-Seker et al, 2018).

La política intervencionista israelí se ha centrado en tratar de apoyar a movimientos insurgentes en países que respaldan el nacionalismo palestino. Un ejemplo claro se ha dado en lo relativo a la cuestión kurda, en la que apoya a sus milicias en Siria, Irak, Irán y Turquía (Bishku, 2018). Pero su intervencionismo se concentra hoy en día específicamente en el objetivo de debilitar a Irán tanto negándole la posibilidad de crear armamento nuclear (por ejemplo, mediante atentados contra científicos iraníes), como limitando la capacidad de acción de las milicias aliadas de Teherán en la proximidad de Israel mediante una fuerte capacidad disuasoria. En este sentido, sus bombardeos de instalaciones en Siria vinculadas a actores cercanos a Irán han encontrado escasa contestación por parte de Teherán, demostrando que en ese terreno la capacidad de disuasión iraní es escasa (International Crisis Group, 2018).

Sin embargo, aunque las políticas exteriores de Israel y los EAU poseen algunos objetivos comunes como debilitar a Irán o a Turquía, de hecho ya estaban siendo capaces de desarrollar una importante cooperación antes de la firma de los Acuerdos Abraham. Mientras la capacidad militar emiratí no contribuye a solventar los objetivos israelíes, tampoco Israel está interesado en desplegar sus fuerzas en los escenarios en los que se hallan las fuerzas de Abu Dhabi. La imagen de soldados de ambos países combatiendo juntos no resultaría de gran popularidad para las autoridades emiratíes en el mundo árabe. Por otra parte, los EAU nunca han tenido que desarrollar sus intervenciones en solitario, sino que siempre han contado con poderosos socios. No obstante, los contactos del *lobby* israelí en Washington están jugando un papel muy importante para lograr que los EAU puedan adquirir los sistemas armamentísticos más modernos, tales como el avión F-35. Otro aspecto decisivo es la venta de armamento israelí y el desarrollo de proyectos conjuntos, en áreas como el uso de drones, en las que Israel se encuentra en una posición muy avanzada a nivel mundial, tal como se ha puesto en evidencia con su destacado papel en el último conflicto de Nagorno-Karabaj. Por su parte, Israel podría, gracias al compromiso norteamericano de preservar su ventaja cualitativa, tener acceso a sistemas aún más modernos, como el avión F-22 o las bombas de gran capacidad MOAB (Ahronheim, 2020). A su vez, Abu Dhabi puede ser útil para rebajar cualquier presión dentro de la administración norteamericana destinada a obtener concesiones israelíes hacia los palestinos, así como para crear divisiones dentro de estos a través de su influencia. Sin embargo, el límite de ese acercamiento radicaría en que el mismo no debería nunca condicionar la libertad de acción de Tel Aviv en los Territorios Ocupados.

## Conclusiones

El objetivo de este trabajo consistía en explicar por qué los EAU han decidido abandonar su colaboración discreta con Israel, que a todas luces cumplía sus objetivos fundamentales, y se han aventurado a dar un paso que no haría más que empeorar la imagen del país en buena parte del Oriente Medio, aparte de tener un coste apreciable entre sus propios ciudadanos. Una alianza desde una perspectiva realista implica una búsqueda bien de mayor seguridad o bien de mayor autonomía. Desde ese punto de vista, una primera explicación radicaría en un intento de reforzamiento de la seguridad interna, un terreno en el que las empresas israelíes poseen una posición muy avanzada a nivel mundial. Pero lo cierto es que otros países también muy competitivos han sido proveedores tradicionales de los EAU en ese terreno, al tiempo que las empresas israelíes ya han prestado en el pasado su colaboración, sin que la falta de relaciones diplomáticas constituyera un obstáculo para ello.

La otra posibilidad sería que la colaboración de ambos pudiera incrementar su seguridad hacia el exterior. Lo cierto es que se trata de dos actores que en los últimos años han empleado de forma habitual sus grandes capacidades militares para intervenir más allá de sus fronteras, lo que ha desembocado en que *de facto* hayan ampliado el espacio en el que ejercen su soberanía. En el caso israelí, esa soberanía se ejerce sobre todo el territorio situado entre el Mediterráneo y el Jordán, y sus autoridades (así como una amplia mayoría parlamentaria) han declarado repetidamente no estar dispuestas a renunciar a ese logro. Por otro lado, han obtenido (aunque sea temporalmente) para ese objetivo el respaldo de la superpotencia mundial (tal como estableció el Plan Paz para la Prosperidad, propuesto para la administración Trump), además de su reconocimiento de la anexión de los Altos del Golán, que Tel Aviv considera que quedan ya fuera de cualquier futura negociación. Por parte emiratí, su proyección de poder ha conducido a que ejerza *de facto* la soberanía tanto en el Yemen meridional como en sus bases en la ruta del Mar Rojo y en zonas de Libia bajo el control de la milicia del general Hafter. De este modo, ambos actores consideran que su seguridad requiere ampliar su profundidad estratégica mediante el uso de la fuerza, a lo que hay que añadir que Israel lo justifica también mediante la idea de la conexión histórica del pueblo judío con la Tierra de Israel. Sin embargo, esta ampliación *de facto* del espacio soberano se ha hecho de manera independiente por ambas partes, sin necesidad de su mutua colaboración.

Sin embargo, el mayor problema para ambos países en esa política de aumento de su profundidad estratégica radica en la posición de Estados Unidos. Dada su superioridad militar y sus alianzas con distintas facciones en sus respectivos ámbitos de intervención, no tienen especial problema para evitar una expulsión de esos territorios por la fuerza. Por el contrario, es la presión norteamericana el factor que puede dar al traste con esa política, debido a que es el único actor que puede aplicar la necesaria presión si percibe que las acciones de sus aliados pueden ser perjudiciales para sus intereses. En la práctica, la administración Obama mostró a menudo su descontento con la política de Netanyahu en los Territorios Palestinos, lo que condujo a un ejercicio de presión que obligó a las autoridades de Tel Aviv a retornar a la mesa de negociaciones con la AP y a congelar provisionalmente su actividad en los asentamientos. El gesto de insatisfacción más evidente hacia la política israelí en ese campo fue la decisión de no vetar la resolución 2334 del Consejo de Seguridad de la ONU, en la cual se consideraba que los asentamientos israelíes en Cisjordania y Jerusalén Este carecían de validez legal en un contexto de ocupación (Beaumont, 2016). Por otra parte, el interés norteamericano en un moderado acercamiento a Irán y en aceptar a la Hermandad Musulmana como interlocutor en distintos escenarios le enfrentó directamente con Israel y algunas monarquías del Golfo.

El período de Trump en la Casa Blanca se caracterizó por un férreo alineamiento con los intereses de sus aliados en el Oriente Medio, dándoles un amplio margen de autonomía. No obstante, el estancamiento en la guerra yemení y el enorme número de bajas civiles en la misma debidas a los bombardeos de la coalición saudí-emiratí despertaron cada vez mayores críticas, lo que condujo a que ambas cámaras del Congreso aprobaran resoluciones que trataban de impedir la colaboración de las Fuerzas Armadas estadounidenses con la coalición (Associated Press, 2019). A pesar de ello, la administración Trump siguió colaborando con dicha operación y practicó en la zona una política de fuerte respaldo a Arabia Saudí, EAU e Israel, compartiendo su política de máxima presión contra Irán, al tiempo que se lavaba las manos en el contencioso entre las monarquías antes citadas y Qatar, sometido a un bloqueo que Washington no impidió, a pesar de los acuerdos de defensa entre ambos países. Por su parte, Israel logró unas concesiones en lo relativo al conflicto con los palestinos que ninguna otra administración estadounidense había otorgado, además de apoyar todas las medidas de diplomacia coercitiva utilizadas por Tel Aviv contra la Autoridad Palestina. Sin embargo, este contexto dorado para los aliados de Estados Unidos quedaba cuestionado ante la evidencia de que los mismos estaban dejando progresivamente de recibir un apoyo bipartidista y que esa cercanía de puntos de vista se limitaba a los círculos de la administración Trump, por lo que un cambio en la Casa Blanca podía suponer una notable pérdida de influencia.

En el caso de Israel, su posición es más sólida debido a una red de influencias en la política norteamericana construida a lo largo de los años, ejemplificada en la acción del *lobby* AIPAC. Pero los EAU son un objetivo más fácil para la coerción de Washington, dada su mayor dependencia para su defensa y su menor capacidad de influencia en el Congreso (si bien esta ha crecido en los últimos años). De ahí el enorme interés emiratí en publicitar su colaboración con Israel y en que el país fuera percibido como un estado útil para frenar las tendencias radicales en el Oriente Medio. Ya en su campaña electoral, Joe Biden afirmó que la defensa de los derechos humanos ocuparía un mayor espacio en su política exterior, por lo que el *lobby* israelí sería útil para frenar cualquier medida negativa para Abu Dhabi (Cafiero y Wagner, 2021).

La idea de sacar a la luz la previa cooperación israelo-emiratí tiene un coste asimétrico para ambas partes, ya que mientras ha aportado un importante tanto político al primer ministro Netanyahu al otorgarle una imagen de estadista (frente a su rival político y ministro de Defensa, Benny Gantz, que ni siquiera fue informado), no ofrece ventajas significativas para el lado emiratí, que ha visto su acción fuertemente criticada desde los Territorios Ocupados, además de otorgar a Turquía, Qatar e Irán el papel de defensores de la lucha nacional palestina. En otras palabras, la parte que ha sacrificado más con el acuerdo es la emiratí, por lo que la única compensación para ello estriba en la consecución de una mayor autonomía política tanto con respecto a Washington como a Riad gracias a un aliado como Israel, cuyos intereses geográficos no se solapan con los emiratíes. Además, Tel Aviv no va a poner reparos por la vulneración de derechos humanos en las políticas de su aliado (The Times of Israel, 2021a).

Por el contrario, los Acuerdos Abraham son simétricos en tanto en cuanto están destinados a aportar a ambos actores un mayor margen de autonomía. Lo que buscan no es protección frente a Irán (su colaboración era ya muy sólida en ese terreno) sino la ayuda mutua frente a una administración estadounidense que sea poco receptiva a sus preocupaciones, un peligro ya evidente en el mes de agosto (cuando se suscribieron los acuerdos) ante unas encuestas que pronosticaban una hipotética victoria de Joe Biden en las elecciones presidenciales de noviembre. Con ellos, Israel

protege a los EAU de una reacción demasiado hostil por parte de la Casa Blanca dada la pérdida del apoyo bipartidista que habían ostentado tradicionalmente las monarquías del Golfo a cambio de que los EAU colaboren en la estrategia de coerción de Israel hacia la AP. Al mismo tiempo, el acuerdo diversifica sus políticas de seguridad y defensa y las hace menos dependientes de la hegemonía norteamericana. De este modo, si el propósito de la administración Trump era el crear un sistema de hegemonía cooperativa en el Oriente Medio ofreciendo unos incentivos más atractivos a Israel o las monarquías del Golfo, los Acuerdos Abraham parecen más bien constituir un escenario en el que israelíes y emiratíes obtengan un mayor margen de autonomía y en el que puedan desarrollar en ocasiones estrategias de *soft balancing* frente a Washington cuando las políticas de la potencia hegemónica no coincidan con sus intereses.

## Referencias bibliográficas

ABULOF, Uriel (2014): "Deep Securitization and Israel's 'Demographic Demon'", *International Political Sociology*, vol. 8, nº 4, pp. 396-415. DOI: [10.1111/ips.12070](https://doi.org/10.1111/ips.12070)

AHRONHEIM, Anna (2020): "US Sale of F-35 Jets to UAE Will Go Ahead. What Can Israel Get in Return?", *The Jerusalem Post*, 24 de agosto de 2020, disponible en <https://www.jpost.com/middle-east/us-sale-of-f-35-jets-to-uae-will-go-ahead-what-can-israel-get-in-return-639769> [consulta: 17 de febrero de 2021]

AKZARBADEH, Shahram y BAXTER, Kylie (2018): *Middle East Politics and International Relations*, Londres, Routledge.

AL JAZEERA (2020): "Palestinian Authority Rejects UAE Aid Sent Via Israeli Airport", *Al Jazeera*, 21 de mayo de 2020, disponible en <https://www.aljazeera.com/news/2020/5/21/palestinian-authority-rejects-uae-aid-sent-via-israeli-airport> [consulta: 8 de noviembre de 2020]

ALMUSTAFA, Hamza y FENTON-HARVEY, Jonathan (2020): "Why the UAE Aims to Leverage Assad?", *Middle East Eye*, 10 de abril de 2020, disponible en <https://www.middleeasteye.net/opinion/how-uae-aims-leverage-assad-amid-coronavirus-crisis> [consulta: 4 de octubre de 2020]

ARAB BAROMETER (2006): "Jordan Report", disponible en [https://www.arabbarometer.org/wp-content/uploads/Jordan\\_Public\\_Opinion\\_Survey-2006.pdf](https://www.arabbarometer.org/wp-content/uploads/Jordan_Public_Opinion_Survey-2006.pdf)

ASHFORD, Emma (2018): "Unbalanced: Rethinking America's Commitment to the Middle East", *Strategic Studies Quarterly*, vol. 12, nº 1, pp. 127-148.

ASSEBURG, Muriel (2005): "The EU and the Middle East Conflict: Tackling the Main Obstacle to the Euro-Mediterranean Partnership", *Mediterranean Politics*, vol. 8, nº 2, pp. 174-193.

ASSOCIATED PRESS (2019): "US Lawmakers Vote to End US Support for War in Yemen", *The Guardian*, 14 de febrero de 2019, disponible en <https://www.theguardian.com/us-news/2019/feb/13/us-congress-house-yemen-war-trump-saudi-arabia> [consulta: 17 de diciembre de 2020]

AYESH, Mohammad (2021): "UAE in Secret Talks with Iran", *Middle East Eye*, 4 de enero de 2021, disponible en <https://www.middleeasteye.net/news/iran-uae-secret-communication-arab-press> [consulta: 18 de enero de 2021]

BAREL, Zvi (2020): "A Powerful Player in Washington, UAE Envoy's Message on Israeli Annexation Draws a Red Line", *Haaretz*, 14 de julio de 2020, disponible en [haaretz.com/us-news/premium-a-powerful-player-in-washington-uae-envoy-s-message-on-annexation-draws-a-red-line-1.8918626](https://www.haaretz.com/us-news/premium-a-powerful-player-in-washington-uae-envoy-s-message-on-annexation-draws-a-red-line-1.8918626) [consulta: 8 de octubre de 2020]

- BEAUMONT, Peter (2016): "US Abstention Allows UN to Demand End to Israeli Settlements", *The Guardian*, 23 de diciembre de 2016, disponible en [https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/182-israel-hizbollah-and-iran-preventing-another-war-in-syria\\_0.pdf](https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/182-israel-hizbollah-and-iran-preventing-another-war-in-syria_0.pdf) [consulta: 2 de diciembre de 2020]
- BEN MENACHEM, Yoni (2017): "Mohammed Dahlan: The Representative of Egypt and the Emirates in the Palestinian Territories?", *Jerusalem Center for Public Affairs*, 7 de agosto de 2017, disponible en <https://jcpa.org/mohammed-dahlan-the-representative-of-egypt-and-the-emirates-in-the-palestinian-territories/> [consulta: 1 de diciembre de 2020]
- BISHKU, Michael (2018): "Israel and the Kurds: A Pragmatic Relationship in Middle Eastern Politics", *Journal of South Asian and Middle Eastern Studies*, vol. 41, nº 2, pp. 52-72. DOI: [10.1353/jsa.2018.0006](https://doi.org/10.1353/jsa.2018.0006)
- BROM, Shlomo, EILAND, Giora y ERAN, Oded (2009): "Partial Agreements with the Palestinians", *Strategic Assessment*, vol. 12, nº 3, pp. 67-86, disponible en <https://www.inss.org.il/publication/partial-agreements-with-the-palestinians/> [consulta: 14 de febrero de 2020]
- BUZAN, Barry y WAEVER, Ole (2003): *Regions and Powers: Explaining the Structure of International Security*, Cambridge, Cambridge University Press. DOI: [10.1017/CBO9780511491252](https://doi.org/10.1017/CBO9780511491252)
- CAFIERO, Giorgio y WAGNER, Daniel (2021): "Post-Trump: Can the UAE Maintain Its Cosy Ties with the US?", *TRTWorld*, 21 de enero de 2021, disponible en <https://www.trtworld.com/opinion/post-trump-can-the-uae-maintain-its-cosy-ties-with-the-us-43402> [consulta: 29 de enero de 2021]
- DAVID, Stephen (1991): "Explaining Third World Alignment", *World Politics*, vol. 43, nº 2, pp. 233-56. DOI: [10.2307/2010472](https://doi.org/10.2307/2010472)
- EHTESHAMI, Anoushiravan (2015): "CGG Foreign Policy: From the Iran-Irak War to the Arab Awakening", *The New politics of Intervention of Gulf Arab States*, Londres, LSE Middle East Centre, pp. 13-22, disponible en <file:///D:/EAU%20Abraham/The%20new%20politics%20of%20intervention%20of%20Gulf%20Arab%20states.pdf> [consulta: 3 de noviembre de 2020]
- EHTESHAMI, Anoushiravan y HINNEBUSCH, Raymond (2013): "Foreign Policy in the Middle East: Complex Realism", en FAWCETT, Louise (ed.), *International Relations of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, pp. 225-244. DOI: [10.1093/hepl/9780198708742.001.0001](https://doi.org/10.1093/hepl/9780198708742.001.0001)
- FERZIGER, Jonathan (2021): "Israel, UAE, Leap ahead in Vaccination Drive against Coronavirus", Atlantic Council, 2/02/2021, <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/menasource/israel-uae-leap-ahead-in-vaccination-drive-against-coronavirus/> [consulta: 5 de mayo de 2021]
- GAUB, Florence y STANLEY-LOCKMAN, Zoe (2017): "Defence Industries in Arab States. Players and Strategies", *Chaillot Paper nº 141. EU Institute for Security Studies*, disponible en <https://www.iss.europa.eu/content/defence-industries-arab-states-players-and-strategies> [consulta: 2 de enero de 2021]
- GRAY, Matthew (2011): "A Theory of the 'Late Rentierism' in the Arab States of the Gulf", *CIRS Occasional Paper, Georgetown University (Qatar)*, disponible en [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2825905](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2825905) [consulta: 10 de diciembre de 2020]

- HAASS, Richard (2020): "Trump's Middle East mirage", *Council on Foreign Relations*, disponible en <https://www.cfr.org/article/trumps-middle-east-mirage> [consulta: 10 de noviembre de 2020]
- HASS, Amira (2020): "Is Abbas Rival Mohammed Dahlan the Secret Broker of the Israel-UAE Deal?", *Haaretz*, 25 de Agosto de 2020, disponible en <https://www.haaretz.com/israel-news/.premium-the-elephant-at-the-palestinian-anti-annexation-rally-1.9095539> [consulta: 3 de noviembre de 2020]
- HEARD-BEY, Frauke (2006): "The United Arab Emirates: Statehood and Nation-Building in a Traditional Society", *The Middle East Journal*, vol. 59, nº 3, pp. 357-375. DOI: [10.3751/59.3.11](https://doi.org/10.3751/59.3.11)
- HINNEBUSCH, Raymond (2014): "The Middle East Regional System", en HINNEBUSCH, Raymond y EHTESHAMI, Anoushiravan (eds.), *The Foreign Policies of Middle East States*, Boulder, Lynne Rienner, pp. 35-72.
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2018): "Israel, Hezbollah and Iran: Preventing another War in Syria", *Middle East Report*, nº 182, disponible en [https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/182-israel-hizbollah-and-iran-preventing-another-war-in-syria\\_0.pdf](https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/182-israel-hizbollah-and-iran-preventing-another-war-in-syria_0.pdf) [consulta: 3 de enero de 2021]
- INTERNATIONAL CRISIS GROUP (2019): "After Aden: Navigating Yemen's Political Landscape", *Middle East Briefing*, nº 71, disponible en <https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/b071-after-aden.pdf> [consulta: 14 de enero de 2021]
- IZQUIERDO BRICHS, Ferrán (2007): "Poder y Estado rentista en el mundo árabe", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº 2, pp. 1-31.
- KATZMAN, Kenneth (2020): "The United Arab Emirates (UAE): Issues for US Policy", *CRS Report*, 4 de septiembre de 2020, disponible en <https://fas.org/sgp/crs/mideast/RS21852.pdf> [consulta: 7 de enero de 2021]
- KHALEL, Sheren (2021): "UAE Deeply Involved in Yemen Despite Claims of Withdrawal, Experts Say", *Middle East Eye*, 22 de febrero de 2021, disponible en <https://www.middleeasteye.net/news/uae-yemen-conflict-deeply-involved-experts-say> [consulta: 27 de febrero de 2021]
- KRIEG, Andreas (2016): "Externalizing the Burden of War: The Obama Doctrine and the US Foreign Policy in the Middle East", *International Affairs*, vol. 92, nº 1, pp. 97-113. DOI: [10.1093/ia/iiab032](https://doi.org/10.1093/ia/iiab032)
- KUPPERWASSER, Yossi (2020): "The Agreement between Israel and the United Arab Emirates", *Jerusalem Center for Public Affairs*, disponible en <https://jcpa.org/article/the-agreement-between-israel-and-the-united-arab-emirates/> [consulta: 25 de enero de 2021]
- LUSTICK, Ian (1997): "The Absence of Middle Eastern Great Powers: Political 'Backwardness' in Historical Perspective", *International Organization*, vol. 51, nº 4, pp. 653-683. DOI: [10.1162/002081897550483](https://doi.org/10.1162/002081897550483)
- MAOZ, Zeev (2009): *Defending the Holy Land*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- MATHIESSEN, Toby (2015): "The domestic sources of Saudi foreign policy: Islamists and the state in the wake of the Arab Uprisings", *Brookings Working Paper*, disponible en [file:///D:/EAU%20Abraham/The domestic sources of Saudi foreign po.pdf](file:///D:/EAU%20Abraham/The%20domestic%20sources%20of%20Saudi%20foreign%20po.pdf) [consulta: 4 de diciembre de 2020]
- MEGERISI, Tarek (2020): "Geostrategic Dimensions of Libyan Civil War", *Africa Security Brief*, nº 37, disponible en <https://africacenter.org/wp-content/uploads/2020/05/ASB37EN-Geostrategic-Dimensions-of-Libyas-Civil-War-by-Tarek-Megerisi.pdf> [consulta: 7 de enero de 2021]
- MELVIN, Neil (2019): "The Foreign Military Presence in the Horn of Africa Region", *SIPRI Background Paper*, disponible en [https://www.sipri.org/sites/default/files/2019-05/sipribp1904\\_2.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2019-05/sipribp1904_2.pdf) [consulta: 5 de diciembre de 2020]

- MEROM, Gil (1999): "Israel's National Security and the Myth of Exceptionalism", *Political Science Quarterly*, vol. 114, nº 3, pp. 409-434. DOI: [10.2307/2139277](https://doi.org/10.2307/2139277)
- MICHAEL, Kobi y HATUEL-RADOSHITZKY, Michal, (2020): "Seventy Years to UNRWA: Time for Structural and Functional Reforms", INSS Insight Report, nº 204, disponible en <https://www.inss.org.il/publication/70-years-of-unrwa/> [consulta: 10 de enero de 2021]
- MICHAEL, Kobi y DEKEL, Udi (2020): "Israel-UAE Normalization of Relations: At the Expense of the Palestinians?", *INSS Insight*, nº 1368, disponible en <https://www.inss.org.il/publication/israel-uae-and-the-palestinians/?offset=20&posts=173&subject=263> [consulta: 29 de noviembre de 2020]
- MIDDLE EAST MONITOR (2015): "New Sisi Leaks Exposes UAE Support for Military Coup", *Middle East Monitor*, 2 de marzo de 2015, disponible en <https://www.middleeastmonitor.com/20150302-new-sisi-leaks-exposes-uae-support-for-military-coup/> [consulta: 9 de noviembre de 2020]
- MIDDLE EAST MONITOR (2017): "UAE and the Muslim brotherhood: A Story of Rivalry and Hatred", *Middle East Monitor*, 15 de junio de 2017, disponible en <https://www.middleeastmonitor.com/20170615-uae-and-the-muslim-brotherhood-a-story-of-rivalry-and-hatred/> [consulta: 14 de noviembre de 2020]
- MORROW, James (1991): "Alliances and Asymmetry: An Alternative to the Capability Aggregation Model of Alliances", *American Journal of Political Science*, vol. 35, nº 4, pp. 904-933. DOI: [10.2307/2111499](https://doi.org/10.2307/2111499)
- PAPE, Robert (2005): "Soft Balancing against the United States", *International Security*, vol. 30, nº 1, pp. 7-45. DOI: [10.1162/ISEC\\_a\\_00126](https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00126)
- PEDERSEN, Thomas (2002): "Cooperative Hegemony: Power, Ideas and Institutions in Regional Integration", *Review of International Studies*, vol. 28, nº 4, pp. 677-696. DOI: [10.1093/isr/viaa002](https://doi.org/10.1093/isr/viaa002)
- RAVID, Barak (2011): "Netanyahu: Arab Spring Pushing Mideast Backward, not Forward", *Haaretz*, 23 de noviembre de 2011, disponible en <https://www.haaretz.com/1.5212736> [consulta: 4 de diciembre de 2020]
- ROBERTS, David (2020): "Bucking the Trend: The UAE and the Development of Military Capabilities in the Arab World", *Security Studies*, vol. 29, nº 2, pp. 301-334. DOI: [10.1080/09636412.2020.1722852](https://doi.org/10.1080/09636412.2020.1722852)
- RYNHOLD, Jonathan y YAARI, Michal (2020): "The Transformation of Saudi-Israeli Relations", *Israel Affairs*, vol. 26, nº 6, pp. 1-20. DOI: [10.1080/13537120500535084](https://doi.org/10.1080/13537120500535084)
- SABA, Yousef (2021): "UAE Seeks 1 Trillion \$ in Economic Activity with Israel by 2031", Reuters, 14/09/2021, <https://www.reuters.com/world/middle-east/uae-aims-1-trillion-activity-with-israel-by-2031-2021-09-14/> [consulta: 20 de septiembre de 2021]
- SANDLER, Shmuel (2020): "The Abraham Accords: The Strategic Aspect", *BESA Center Perspectives Paper nº 1841*, disponible en <https://besacenter.org/perspectives-papers/abraham-accords-strategic-aspect/> [consulta: 10 de enero de 2021]
- SCHROEDER, Paul (1976): "Alliances, 1815-1945: Weapons of Power and Tools of Management", en KNORR, Klaus (ed.), *Historical Dimensions of National Security Problems*, Lawrence, Kansas, pp. 195-222. DOI: [10.1007/978-1-137-06138-6\\_10](https://doi.org/10.1007/978-1-137-06138-6_10)

TEFF-SEKER, Yael et al. (2018): "Israel Turns to the Sea", *Middle East Journal*, vol. 72, nº 4, pp. 610-630. DOI: [10.3751/72.4.14](https://doi.org/10.3751/72.4.14)

THE TIMES OF ISRAEL (2021a): "Israel Said Planning to Lobby Biden to Go Easy on Mideast Allies Over Rights", *The Times of Israel*, 14 de enero de 2021, disponible en <https://www.timesofisrael.com/israel-said-planning-to-lobby-biden-to-go-easy-on-new-mideast-allies-over-rights/> [consulta: 23 de enero de 2021]

THE TIMES OF ISRAEL (2021b): "UAE Massively Cut Aid to Palestinians after Normalization with Israel", *The Times of Israel*, 5 de febrero de 2021, disponible en <https://www.timesofisrael.com/uae-massively-cut-aid-to-palestinians-after-normalization-with-israel/> [consulta: 8 de febrero de 2021]

YOUNG, Karen (2013): "The Emerging Interventionist of the GCC", *LSE Middle East Center Paper Series*, disponible en [http://eprints.lse.ac.uk/55079/1/libfile\\_REPOSITORY\\_Content\\_LSE%20Middle%20East%20Centre%20Papers\\_The%20Emerging%20Interventionists%20of%20the%20GCC.pdf](http://eprints.lse.ac.uk/55079/1/libfile_REPOSITORY_Content_LSE%20Middle%20East%20Centre%20Papers_The%20Emerging%20Interventionists%20of%20the%20GCC.pdf) [consulta: 8 de diciembre de 2020]

YOUNGS, Richard (2013): "Living with the Middle East's Old-New Security Paradigm", en ECHAGÜE, Ana (ed.), *The Gulf States and the Arab Uprisings*, Ginebra, FRIDE y Gulf Research Centre, pp. 15-24.

ZISSER, Eyal (2020): "Israel and the Arab World: Breaking the Glass Ceiling", *Strategic Assessment*, vol. 23, nº 3, pp. 3-17.